

Susana ROTKER. *La invención de la crónica*. Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1992, 302 p.

Este libro de la autora venezolana Susana Rotker, dedicada a la investigación dentro de la literatura y al periodismo cultural, constituye un valioso aporte al estudio de las relaciones entre el campo literario y los fenómenos sociales, que atiende, en consecuencia, a los modos de conexión entre una determinada producción discursiva y las corrientes ideológicas de una época.

La línea de investigación en historia de las ideas latinoamericanas que ya cuenta con una amplia repercusión a nivel continental, se ve enriquecida con este tipo de trabajo sobre una temática particular y con un aparato crítico detallado, motivo por lo que ha sido distinguido en el año 1991 con el premio al mejor ensayo por Casa de las Américas.

La autora, a través de un documentado estudio en bibliotecas, archivos y hemerotecas de Buenos Aires, Caracas y Washington, propone como tesis principal la aparición de un nuevo género de escritura en América Latina: la *crónica* como forma narrativa que surge del periodismo literario finisecular. Su creación se atribuye a la corriente modernista, y principalmente se centra en la figura de José Martí cuando hacia la década del ochenta escribe artículos para *La Nación* de Buenos Aires y *La Opinión Nacional* de Caracas.

Se relaciona, en consecuencia, al modernismo literario con el fenómeno de la modernidad que se presenta en América Latina a partir de la transformación acelerada que se produce a fines de siglo en lo económico, lo político y lo social. Este cambio se refleja, según Rotker, en la nueva forma de escritura, por lo que rescata una función social de la literatura y su vinculación con conceptos claves como los de tradición, progreso, modernidad y hegemonía entre otros; aún cuando aclare el valor específico de lo literario y la autonomía del arte.

En este sentido incorpora para el análisis de las correspondencias entre el sistema de representación política con sus

variaciones a nivel mundial y la estética modernista, una categoría propia, la de *espacios de condensación*, que se define como: "*una representación única que de por sí conjuga varias cadenas asociativas*" (p.44). En la *crónica* como género nuevo se reconoce el recurso al símbolo y la analogía como característicos de la poética modernista. Por medio de esta noción se trata de explicar cómo las contradicciones inherentes a la situación social, y por consiguiente las tensiones ideológicas que conlleva la crisis de identidad de los sujetos sociales, son asumidas discursivamente.

Otro aporte de interés de la presente obra es acerca del papel que cumplen los intelectuales, con su inserción en el periodismo y la literatura de la época, en relación al ámbito político oficial, representado por el estado. A pesar de algunas excepciones se afirma una cierta autonomía del discurso literario respecto del estatal; señalando en esta corriente una diferencia con el romanticismo, que si bien produce un discurso literario menos ligado a la praxis política directa no está ausente de reflejar lo político.

Confluye esta orientación con una profesionalización de la función de escritor y periodista, el surgimiento de una industria cultural y una cultura moderna en formación, que se asocian en los modernistas a una tendencia al universalismo y al cosmopolitismo.

Reconoce igualmente como característica moderna la presencia de una "racionalización" que se ejerce sobre la realidad social. Se asigna una función educadora y civilizadora a la prensa, mediando entre los intereses de la sociedad civil y el estado, por lo que adquiere así la literatura un rol racionalizador al "ordenar el espacio de representación nacional".(p.106).

Esta función no es ajena al nuevo género postulado por la autora, es decir, la *crónica*, con sus antecedentes en el "cuadro de costumbres", solo que ahora bajo la pluma de sus precursores, especialmente Martí, va expresar en una prosa

poética los acontecimientos de actualidad, conformando de este modo un lugar de encuentro entre el discurso literario y el periodístico, que va a renovar paralelamente la narrativa hispanoamericana.

En Martí encuentra otro rasgo moderno en la recuperación de la subjetividad, con la valoración de la capacidad creadora individual, asumida desde un sujeto colectivo con una conciencia histórica, que representa el "nosotros" latinoamericano.

La parte final del libro está dedicada especialmente al rastreo en los escritos periodísticos martianos de los temas señalados anteriormente. Encuentra en esta forma narrativa de la *crónica* una propuesta estética novedosa que incorpora en la escritura la experiencia modernizadora finisecular. En la poética de Martí se advierte una conciencia de la temporalidad que registra estos cambios y trata de asumir sus contradicciones; por lo que se transforma en un medio de construcción de la nacionalidad al ordenar la representación social y política. Su propuesta se enfrenta al realismo estético y al positivismo en cuanto rescata la creación literaria ante una realidad fragmentaria y cambiante. La utilización de un lenguaje simbólico, con imágenes que describen y anuncian el futuro revela un intento de poetizar lo real y no se contrapone a una voluntad política para reconstruir su sentido.

Desde esta perspectiva se comprende la concepción universalista pero a la vez con una fuerte vocación americanista de Martí, su inclusión de lo diferente y lo conflictivo en el discurso, como las multitudes, lo urbano, el avance de Estados Unidos, la condición mestiza de América, su concepción de la naturaleza y su especial humanismo.

Todos estos temas presentes en Martí, y que constituyen el correlato de una problemática derivada de las crisis apañada con los cambios de fin de siglo, es la que se analiza a través de ese nuevo modo de conceptualización de la realidad que se caracteriza del siguiente modo: "La condición de la

crónica modernista implica una postura ambigua aunque en general *crítica* hacia el poder institucional y la burguesía, *una forma de renarrativizar casi cotidianamente un orden real que se ha fragmentado*" (p.156). Estos hechos diversos son asimilados originalmente en la escritura de Martí, cuyo lenguaje capta esa realidad conflictiva y heterogénea expresada en un discurso que se hace cargo "de la propia experiencia, de la propia historia y de la naturaleza originaria" (p.192).

En síntesis, el libro ofrece un acceso novedoso a la época considerada y la literatura modernista, estableciendo puntos de contacto interesantes entre ambos fenómenos. Igualmente su referencia mediante Martí implica una lectura que vuelve a destacar la importancia de este autor dentro de los antecedentes intelectuales y políticos de América Latina.

*Dante Ramaglia*